

(aig 8234) 000183 529

"UNICO ENTRE SUS PARES, DIFERENTE"

Por prof. Myriam Bustos Arratia 33

22 Vi en más de una, oportunidad en Chile -a cierta distancia física y también en fotografías al poeta Fernando González-Uribe. Hoy es mi amigo, por milagro de la palabra poética (jaula de la belleza de una música pura), rompedora poderosa de lejanías y desencuentros corporales (pregunta sin respuesta, vaguedad constelada, que nos llena de sus brotes los bolsillos del alma). Ahora desde hace varios años, estoy leyendo su autobiografía. Me refiero a esa que escriben, sin proponérselo, casi todos los poetas (Libros suyos escribo, devocionarios íntimos), en capítulos carentes de orden cronológico y de secuencia explícita llamados poemarios, siempre unidos al que ya conocemos del mismo autor y a los que habrá de escribir por los hilos sutiles de la autorreferencia constante; siempre además, dotados de poderes liberadores y catárticos (La vida ya no es cárcel, los muros se disipan) y capaces de traer a su creador esa paz tan difícil de conseguir (Me dicen que sonrío cuando duermo).

Cada vez recibo otra de sus ininterrumpidas y cinecladas obras (Escribo sin cesar...me mueve no se quién, quizá mi sangre, el río de la luz y de la sombra), hago un alto inmediato en mis quehaceres. El libro me atrapa desde el primero de sus versos y me envuelve en la prodigiosa perfección de la forma cuyos materiales aportan el sentir, el reflexionar y el recordar (unidos a una vastísima cultura humanista) de un ser que ha hecho de la palabra poética su primera piel (¡Pasión que va conmigo, paloma mensajera, poesía perfecta de los silencios largos!).

A medida que me interno en la ambigüedad abierta de par en par, que degusto la pulpa sonora, que percibo la libertad del discurso y la perfección de los signos de este objeto espiritual que no es, ciertamente, joya sunsuaria, aderezo superfluo, ni remilgo deleznable, voy haciendo una serie de comprobaciones. La primera que para González Uribe, no todas las unidades de sentido que aporta la cantera del idioma constituyen materiales apropiados para expresarse en la lengua oscura del aire, lengua de seda, de lija, de conjuro. Aunque es evidente su búsqueda del significado insólito y de la sugerencia profunda (a veces, para tomar en Islas de júbilo ariscas bagatelas), con el recurso de los significantes selectos, refinados y muchas veces desconocidísimos para el receptor común

(lueño, maganto), lampo, silbo, chirio, taracca, marga, tanagra, siringa, azándar, amarento, escamondado, roso, rubo, barbitaheño, fileno, canco, fruir, flugar, trasolr, descaecer, balandro, ustorio, nemeroso, laido, lene, léteo, entre algunos más), no les huye tampoco a los vocablos denotativos de objetos corrientes y prosaicos, materiales con los que consigue contundentes imágenes, metáforas y comparaciones tan aptas para provocar respuestas estéticas y emocionales en el lector como las conseguidas con elementos más delicados y costosos; burro que de espigas se atosiga, se autodenomina en el poema en que se acusa por su condición de amador impenitente; pesaba más que un kilo mi deseo, recuerda en su nostálgico recordar de los estadios primeros del amor que tenerá como todo, a medida que pasa el agua del tiempo y se desvanecen los capítulos de azul. Y aunque cierne sus imágenes y levanta sus tiradas de color al espacio, y dice sus sueños a este mundo, cuando el presente siglo ya se acaba, mordido por el pánico, muchas veces unta el labio con un sabor antiguo. Entonces son los líricos españoles de los siglos quince, dieciséis y diecisiete (Jorge Manrique, la escuela italiana a la que dio gloria Garcilaso de la Vega los místicos Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, y los barrocos más notables) quienes inspiran su pluma y su verbo. Y no solo le dictan sus coplas, sus impecables endecasílabos, sus versos completos y sus habituales giros arcaicos los bardos de los tres siglos, sino que los poetas del pesimismo, los claroscuros y los contrastes le aportan además, toda su visión amarga de la existencia; imagen que González-Uribe asume y estampa en versos neobarrocos de innegable fuerza, espléndida modernidad y delicada foga emocionante.

¿Cuál es la obra última de este poeta al que me refiero, sin parangón en las letras chilenas?

Se llama Ruiseñor de la luna y pertenece a Ediciones Logos (Almirante Simpson 7, Santiago, Chile), aparecida a fines de 1988.

Ruiseñor, es decir él mismo, porque canta, (escribe poemas y entona la palabra justa). Ruiseñor de la luna, porque Selene tiene fama de ser astro que altera la razón, que conduce a la locura. La luna provoca, entonces, su delirio al ruiseñor y al poeta, sus quiméricas visiones. Al escoger este nombre para el poemario (decimotercero en su vasta producción), esta comuni-

canon n° 61, Chilean (1990)

"Unico entre sus pares, diferente" [artículo] Myriam Bustos Arratia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bustos Arratia, Myriam, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Unico entre sus pares, diferente" [artículo] Myriam Bustos Arratia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile